

DISCURSO INAUGURAL.

[illegible]

5.

DISCURSO

QUE EN LA

SOLEMNE INAUGURACION

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1862 A 1863

LEYÓ

EL DOCTOR

D. Pedro Romero,

CATEDRÁTICO DE HISTORIA UNIVERSAL.

SALAMANCA:
IMPRENTA DE DIEGO VAZQUEZ,
Setiembre 1862.

Señores:

Omnes enim trahimur et ducimur ad cognitionis et stientiæ cupiditatem. C. 1.º off. c. 6.

Si hay alguna fiesta, moral por sus principios, social por sus fines, popular é interesante, digna del siglo que por muchos títulos lleva el nombre de ilustrado, debe ser sin duda la que hoy en todas las Universidades del reino dedica el profesorado á la renovacion de los ejercicios literarios, á la anual inauguracion de los estudios facultativos, al progreso del espíritu humano, á la conquista de la ciencia. Conquistar la ciencia! es una ocupacion larga, difícil y penosa, pero indispensable, como que ella contribuye á nuestra perfeccion intelectual y satisface la necesidad inmensa de lo verdadero, de lo justo y de lo santo; que la humanidad siente con mas viveza á medida que mas adelanta en su camino. La ciencia! es para los pueblos y naciones lo que la lluvia de primavera para los sembrados, la savia para los árboles y la circulacion de la sangre para la vida animal. De la ciencia puede esperarse la nobleza en los pensamientos, la bondad en las obras, la fé en el porvenir, la conveniente armonía en las ideas y las acciones, la dignidad

en las costumbres, la generosidad en los sacrificios, la elevacion en los caractéres, y por fin la felicidad social. Se ha dicho sin embargo por alguno, que si la ciencia tiene poder para elevar el carácter de algunos personages, es de ordinario para enorgullecerlos y precipitarlos de mayor altura, sin que la humanidad les deba otros beneficios que el espanto, las ruinas y desolacion que dejaron á su paso. Opinion absurda y de fatalísimas consecuencias para el progreso del espíritu humano, pero que felizmente no es necesario que yo me detenga á refutarla. No tiene fuerza ni valor, desde el momento en que un concurso tan brillante, compuesto de la parte mas entendida é ilustre de la ciudad, llena por completo el augusto templo del saber, y toma tanta parte en esta funcion pública, que yó, si el profundo respeto que me infunde no me lo prohibiera, me atreveria á interpretar como un testimonio de aprecio, como un delicado obsequio, que en ocasion tan solemne por un movimiento espontáneo quereis dispensar á la clase del profesorado, tan amada y respetada siempre entre vosotros.

Pero, ah... señores, que al lado de estas demostraciones deferentes se levantan deberes que gravitan sobre nuestros hombros como el peso de una montaña, que la moral y la justicia considera inviolables; la importancia graves; el sentimiento de la propia dignidad sagrados, y el estado de las ciencias en gran manera dificultosos. Deberes que obligan hoy al mas ínfimo y menos competente de todos los profesores de nuestra nobilísima Universidad á ocupar un sitio, que otros muchos, antes que yo, enaltecieron con sus fáciles y elocuentes acentos. Pero no me culpeis de atrevido ni presuntuoso; súbdito, esclavo de la ley he acatado y obedecido un precepto que en vano hubiera sido el tratar de eludirlo, si bien la empresa es tan árdua y difícil, tan superior á mis fuerzas, que á no contar con vuestra generosa indulgencia, que reclamo, no por fórmula, sino por conviccion, me seria imposible llevar á su término.

Confiado, pues, en vuestra benignidad, y hallándonos reunidos para celebrar la fiesta de la ciencia, nada mas natural ni lógico encuentro para mí, que esponer las conquistas que el hombre ha hecho en sus dominios y los beneficios que aquel ha recibido de esta.

Tomada la ciencia de un modo general y en el sentido mas lato, es el conocimiento razonado de la verdad, que consiste, segun una definicion bella y profunda del pensador mas grande que han producido los siglos, en una ecuacion entre la afirmacion y su objeto. Esta ecuacion es la que la filosofía se propone descubrir en aquellas cuestiones que tienen por objeto investigar el principio, naturaleza y fin de los séres, bajo las siguientes ó parecidas fórmulas: «Existe algo en el mundo? Cómo se sabe que existe? Cuál es la razon de su existencia? Para qué fin ha sido criado? Cuál es el destino del hombre? Cuáles son sus relaciones con el Ser Supremo, con la naturaleza y con sus semejantes? Qué leyes rigen el Universo?»

La resolucion de tales problemas ha fatigado y dado ocupacion incesante al espíritu humano, y como tienen su orígen en nuestra naturaleza, no es posible señalar el punto, dónde empieza la ciencia que en estos debates se inquiere, asi como es tambien imposible el asignar principios, ni límites á la actividad del espíritu humano, cuando se aplica á desarrollar el entendimiento que observa los fenómenos, indaga las causas y reconoce en sí mismo el fundamento de la afirmacion, ó las razones de la duda.

Esta sed ardiente de la verdad, prueba lo bastante que el hombre está destinado á un fin superior, puesto que en el mundo no halla destino alguno que le satisfaga y llene los deseos y el vacío que siente en lo interior de su alma. El hombre salió moralmente bueno de las manos del Criador; vivia satisfecho y feliz, porque le habia sido revelada, y él habia comprendido distintamente la idea de lo invisible y de la armonía de las leyes naturales, la imágen de la belleza, la eternidad del Ser Supremo y la estabilidad temporal de las cosas criadas. Todo esto llenaba por completo su inteligencia y determinaba siempre de un modo recto y uniforme, en virtud de la justicia original los actos de su voluntad. Pero la rebelion del hombre pervirtió esta potencia y rodeó de negras tinieblas su inteligencia, que desde aquel instante, agitada de continuo en el vacio y privacion de la ciencia, se vuelve afanosa y corre sin descanso hácia la region afortunada, en que confia encontrar la primitiva claridad de las ideas, pero que al mismo tiempo le parece que va en pos de sombras que siempre huyen y se desvanecen cuando creia cogerlas. Los problemas acerca de Dios, del Universo, de la Sociedad,

de las relaciones que existen entre los fenómenos fugitivos y las ideas eternas, se convierten en cuestiones complicadísimas, cuando se pretenden resolver por el criterío de la razon aislada.

Tambien la historia nos demuestra que en el principio del mundo, las verdades morales, el conocimiento de nuestro destino, de nuestra naturaleza y del orígen del Universo, no se adquirieron por obra de razon ni de la conciencia, sino por efecto de un poder mas eficaz que influye sobre el alma humana, cual es la revelacion, y la religion que es su consecuencia. La religion, sin embargo, al hombre idiota y corrompido no puede instruirle de improviso, ni en lo perteneciente al órden divino ni en los deberes y creencias que la misma le impone. Hay en todas las religiones dogmas que piden ilustracion, principios de donde emanan importantes, consecuencias prácticas, leyes que esperan las debidas aplicaciones, esplicacion de misterios de grande interés para la humanidad, cuya inteligencia solo puede adquirirse por medio del activo y perseverante trabajo del entendimiento. Tal es el objeto de la llamada filosofia, ó sea amor á la sabiduría como lo da á entender su mismo nombre, madre por tanto y dispensadora de las ciencias, siempre investigadora de la verdad, ya sea en Dios, ya sea en el hombre, ya en la naturaleza. Porque la verdad existe en Dios desde la eternidad, la posee, es la misma verdad, mientras que las cosas criadas la reciben de Dios en cuanto dependen de él, y á él se refieren como á verdad única y universal, é infinita como Dios mismo. El hombre la presiente, y percibe como se percibe por un rayo de luz el foco de donde emana; la busca con ardor y perseverancia; pero ese conjunto de primores y arcanos que avaro conserva ocultos el Universo es mucho para ser comprendidos por las fuerzas de un solo hombre, y ya que le bastasen las fuerzas no le alcanzaria la vida; y dígase lo que se quiera de la máxima tan profunda como desconsoladora de Gothe «que para saber algo seria preciso saberlo todo.» Lo contrario es mas cierto, y los hombres, renunciando á encontrar esa verdad única y universal que constituye la ciencia en toda su perfeccion, se dedican segun el genio de cada uno á investigar aquellas verdades parciales que se hallan diseminadas, y suponemos contenidas en la verdad primera, las cuales dan orígen á las diversas ciencias que cultivamos, y tienden en su

progresivo desarrollo á componer un todo comun; del mismo modo que las aguas de nuestro planeta, cayendo unas de la atmósfera y saliendo otras de las entrañas de la tierra corren por su dilatada superficie hasta mezclarse y confundirse en un solo Océano.

La *psicología*, que trata del sugeto que piensa, considerándole no solo en el ejercicio de la facultad de pensar, sino en el de todas las facultades de que tenemos conciencia; la *lógica*, ocupada en la direccion del entendimiento para descubrir y demostrar la verdad; la *moral*, que examina las leyes que la razon ó el deber imponen á nuestra voluntad, y el fin que la misma razon prefija á nuestra existencia; la *teodicea*, que abraza las cuestiones de religion natural, no serán, si se quiere, unas ciencias completas, pero nos ponen en el camino que conduce á la sabiduría y á la virtud, á la perfeccion del individuo y á la felicidad social.

Efectivamente, señores, examinar la esfera y recorrer los nuevos y espaciosos horizontes en que se mueve el entendimiento humano; adquirir á la luz de los principios ideas no previstas; ver mejor lo que ya se tenia visto, ó ver de nuevo lo que no se veia; elevarse de verdad en verdad hasta donde pueda subir la inteligencia humana; presentar el conjunto de verdades descubiertas, no de las que se tratan de descubrir, y hacer de ellas la debida aplicacion en beneficio del público, es, á no dudar, la ocupacion mas noble y mas digna del hombre; y cuantos ingenios dieron cima feliz á semejante empresa recibieron y recibirán en justa y legítima gloria el debido premio y merecido agradecimiento de la posteridad. Pero la naturaleza no concedió á todos el privilegio de distinguirse en la parte teórica de las ciencias, con igual ventaja que en la práctica, puesto que unos han consumido sus esfuerzos en la definicion de los principios y en fijar las bases de las teorías que aceptaron, al paso que otros las han dedicado á descubrir las aplicaciones mas importantes; todos sin embargo han merecido y alcanzado el competente galardon de la humanidad reconocida. A qué pensais que debieron las consideraciones, los privilegios, la influencia, la preponderancia y el poder casi soberano que la Persia concedió á sus magos y el Egipto á sus sacerdotes, sino á que ellos solos eran los depositarios de las ciencias que procuraban mantener ocultas en los archivos de los templos, y cubiertas ade-

mas con el denso velo del simbolismo y de los misterios? Y qué diremos de los honores que la bulliciosa Grecia tributaba á los autores de su civilizacion y cultura? A Museo, Lino, Anfion y Orfeo, cuya poesía es la espresion concisa de la ciencia, que arrancada de los templos se celebra con himnos en las fiestas y reuniones públicas, se les confunde con los dioses y héroes, y se les concede y tributa culto público. Fidias y Policleto, Alcamenes y Miron en la escultura; Paneno y Polignoto, Parrasio y Zeuxis eternizaron con sus pinceles los nombres de Hesiodo y de Homero; de Sófocles y de Eurípides; de Demóstenes y Esquines; de Herodoto y Genofonte; de Platon y Aristóteles.... mezclados en confusion vistosa con los grandes capitanes que la hicieron formidable á las naciones y levantaron tan alto su fuerza y poderío.

Nuestro siglo es igualmente justo para con el mérito de los llamados hombres grandes de todos los tiempos y naciones: pero colocando los hechos de cada uno en la balanza de la crítica, prefiere los sabios á los conquistadores, y siente é inculpa á los antiguos, por haber dejado en el olvido aquellos modestos genios que fundaron las diferentes industrias, y no poder ahora rendirles el homenaje de respeto que merece la inmensa importancia de los beneficios que ha reportado la sociedad. Ya no se quiere que la historia de un pueblo sea la de sus guerras y sus paces; prefiérese la de su ilustracion y la de sus empresas. Ciro y Gerjes, Escipion y Annibal, César y Pompeyo... casi todos los conquistadores no serian hoy mirados sino como un azote del género humano, como un metéoro cruento que solo deja en pos de sí el horror de la desolacion, los lamentos de la humanidad y el silencio de la muerte. Colon y Magallanes, Pen y Kooc, Newton y Verner, Smitht y Humboldt, La Place y Lavoisiere merecen hoy las ovaciones de los pueblos. Ellos han trazado el verdadero camino de la prosperidad pública y por él se precipita el siglo.

Si pudiéramos saber quién fué el primero que cultivó el trigo, quién el que enseñó á cocer el pan, quién el que formó los ladrillos, levantó paredes, formó habitaciones, domó el caballo, sujetó al buey y domesticó otros animales útiles, y quiénes fueran los inventores desconocidos de otras muchas cosas tan necesarias como útiles al género humano, ¡cuán grata nos seria su memoria, y

cuán digna de que se consignase en los anales de la civilizacion!

Pero no se debe medir la importancia de la ciencia por el glorioso renombre de sus favorecidos y propagadores; su valor intrínseco está en la innumerable série de recursos que proporciona á la humanidad; en la fuerza unas veces latente, otras descubierta, pero siempre viva y perenne, que al través de todos los siglos ha venido influyendo en el progreso de la perfeccion social. Si nos fuera dado trazar á grandes rasgos la historia de los adelantos del espíritu humano, á la par que la de la cultura misma de las varias naciones de la tierra, aparecerian en toda su luz el contínuo progreso del saber y su influjo incontestable en el destino de los hombres. Veríase la ciencia en sus primeros pasos registrar detenidamente los arcanos de la naturaleza, deleitarse en sus propias contemplaciones, creer que habia llegado á la posesion de la verdad, deducir algunas consecuencias prácticas de los escasos conocimientos adquiridos, y convertirlas en reglas de conducta para aquellas sociedades. Si asistiésemos despues al verdadero desarrollo de la ciencia al salir de la tempestuosa época de los tiempos medios, la veríamos recoger paciente y laboriosa los mutilados restos de las doctrinas antiguas, emprender el exámen de todos los hechos y la pesquisa de todas las verdades, y acumular sin descanso preciosos materiales, y construir el edificio científico, y caminar con paso firme y veloz, mediante la análisis, hácia nuevas investigaciones. En este segundo periódo nos asombraria ciertamente el vigoroso crecimiento de todas las ramas del fecundo árbol de la ciencia y su multiplicada division, por efecto del esmerado y constante cultivo de todos los conocimientos que adquiria; y contrasta en verdad la inmensa copia de fenómenos observados, con la parsimonia de los autores en imaginar sistemas para esplicarlos. Viniendo por último á nuestra propia época, nos complaceria ver aumentada por un lado la masa de nociones científicas, y mejorada su clasificacion por el deslinde mas exacto de las ciencias, y estrechadas por otro las relaciones que las unen entre sí para formar ese todo, esa verdad universal á que debe aspirar, y de hecho aspira la humana inteligencia.

Tal fuera, señores, el aspecto de la ciencia en las tres bases sucesivas de su orígen, desarrollo y estado actual que dan por re-

sultado la confusion de los conocimientos en la primera, division estremada en la segunda, y concentracion y union en la última. En la primera la sociedad parece entregada á los mas feroces instintos: guerras sangrientas, conquistas, ruinas de imperios y repúblicas á la voz temerosa del *vœ victis*, supersticiones groseras, leyes despóticas, ninguna industria, astucia salvaje, son con pocas escepciones los caracteres de aquellos tiempos miserables para la humanidad, ó porque el fiero egoismo sofocaba las benéficas inspiraciones de la ciencia, ó porque cultivada de pocos se la consideraba como objeto de lujo. Pasaron siglos de porfiadas luchas para que en Roma prevaleciese la idea de igualdad entre patricios y plebeyos, y se reconociese la legitimidad de los matrimonios, y los mismos derechos civiles y políticos, si bien limitados únicamente á la raza dominadora.

Con la ruina del imperio de Occidente, aparece en la Europa un nuevo órden de cosas, poco estudiado, mal conocido y peor juzgado por los literatos del siglo pasado y los del principio del actual. «Deploremos, dicen repitiendo todos unas mismas lamentaciones, deploremos las tinieblas de los tiempos bárbaros, apartemos la vista de los arcos y templos demolidos, rompióse el cetro de la reina del Tiber, las musas asustadas de los ahullidos de los bárbaros se refugiaron de nuevo en los bosques.» Vosotros con todo me permitireis que no me conforme con esta opinion, y que á mi vez proteste contra las absurdas calificaciones de «tinieblas sin nombre, estéril barbarie, estúpida y desenfrenada edad media, espléndido monumento de locura» dadas á una época en que el cristianismo, signo brillante de verdadera libertad y freno de la licencia y de los vicios se puso al frente de la civilizacion. Qué razones se tienen para calificar de bárbaros aquellos tiempos, en que figuran Carlo Magno, Godofredo de Bullon, Luis noveno de Francia, Fernando tercero de Castilla, Alberto el Grande, Tomas de Aquino, Buenaventura, Dante?... ni por qué llamar estériles las edades en que se construyeron las maravillas de Toledo, Córdoba y Granada, las magestuosas catedrales de Reims, Amiens, Milan, Colonia, Atun.... tantas otras creaciones fantásticas de un órden original que solo la pendantería pudiera llamar bárbaro; bárbaros los siglos en que se inventaron los relojes, los molinos de viento, el

papel de lienzo, las señales en la táctica naval, el empedrado de las calles, la pintura al óleo, los hospicios para refugio de los ancianos y educacion de los párvulos; bárbara la época en que se introdujeron tantas comodidades en los usos de la vida, las chimeneas, el café, el azúcar..... en el comercio, las letras de cambio; en las ciencias exactas se resolvieron los problemas mas difíciles de la mecánica, que á la química se dió el alumbre, la sal amoniaco, el ácido nítrico, y casi todos los álcalis; á los jardines europeos la mayor parte de las legumbres, de las flores y de las plantas útiles; al lujo la seda, á la observacion los lentes, y que por fin legó á su heredera la brújula, la pólvora y la imprenta.... Seamos generosos y perdonemos tales faltas á los citados escritores del siglo pasado. El nuestro mas imparcial, tan exento de cólera como libre de miedo, se detiene gustoso en el exámen de aquellas ruinas, y sin parecer servil ni adulador reconoce su mérito.

Pero llegamos á la edad moderna, la mas fecunda en toda clase de acontecimientos. Muy al principio una turba de doctos, que huyendo del furor de la media luna, y atemorizados con la sombra que les hace el estandarte del Profeta, buscan su salvacion en el Occidente, pretenden limitar el talento y reducirle á los trillados senderos de las artes y literatura antigua, matar la originalidad, introducir el espíritu del paganismo en los estudios, en la historia, en las costumbres y hasta en la política, y con los actractivos de una belleza convencional hacer olvidar todo lo mas santo y sagrado. Mas la civilizacion no retrocede. Nacida en el Asia ilumina por fin toda la Europa. Aqui adquiere nuevos brios, rompe las columnas de Hércules y con Vasco de Gama vuelve hácia su cuna, en tanto que Cristóbal Colon va á plantar la cruz entre los antípodas. ¡Cuán interesantes, señores, se nos presentan en esta época los nombres de Colon y Américo, Pizarro y Cortés, Vasco y Albuquerque, aventureros oscuros convertidos en heroes! Caen los imperios de Motezuma y de los incas, quizá testigos y herederos de los primitivos tiempos! La benéfica naturaleza ofrece un nuevo mundo, que el hombre convierte en teatro de estraordinarios acontecimientos, ya conquistando, ya descubriendo, ya civilizando con la caridad y las misiones.

Entre tanto, señores, que revolucion en las ciencias! El movimiento impreso al fin de la época anterior se desarrolla en esta de una manera tan prodigiosa, que en las primeras edades se hubiera atribuido esclusivamente á la intervencion inmediata de los Dioses; en la edad media al comercio con el diablo; en la nuestra á la actividad y perseverancia del hombre; tal es la naturaleza del progreso! Ciencias antes sin aprecio, y completamente abandonadas, obtienen hoy el honor mas distinguido; principios que desde muy antiguo se creian inconcusos, sometidos á un nuevo y detenido exámen, han resultado meros y aun lamentables errores de la humana inteligencia; ciencias ya conocidas han recibido un portentoso desarrollo; otras han aparecido enteramente nuevas, vigorosas y lozanas, henchidas de esperanzas y de encantos como el producto maravilloso de una nueva creacion. La física, la química, la mecánica, la astronomía, la geografía, la náutica... todas estas ciencias que hasta fines del siglo quince no habian salido de la infancia, han roto sus antiguos límites y no dejan pasar año en que no arranquen algun secreto importante á la naturaleza. Mientras que la administracion, la estadística, la codificacion y la economía política cambian por completo la vida de los pueblos; la gasología, la geología, la geognosía y la uranografía alcanzan con su mirada penetrante á los escondidos y tenebrosos senos de la tierra, y á los espacios inconmensurables de los cielos para que en cada página de ese gran libro lea el hombre prosternado *una causa primera, un Dios, una Providencia...*

Parece un prodigio que el hombre haya podido ir tan lejos en las conquistas de la ciencia; pero qué valor tiene esta cuando no se refiere á la felicidad de la sociedad, cuando no es en provecho del mayor número? No podia serlo en lo antiguo, porque el sábio hubiera creido degradarse descendiendo á las aplicaciones prácticas de los intereses materiales del dinero, de la produccion y del consumo. Una vez estinguido el orgullo de la ciencia, disipadas las nubes que envolvian el templo y la academia, arrancado del poder de los sacerdotes el arcano de las doctrinas, todas las clases fueron convidadas á ellas, y ellas, relacionándose mutuamente sábios é industriales, se combinan tambien, y se reducen á práctica casi todos los descubrimientos del ingenio. El naturalista ayu-

da al agricultor, el botánico proporciona á las tintorerías los colores que despues perfecciona y simplifica la química. Al mismo tiempo los inventores de las máquinas consultan sobre los modos de mejorarlas y simplificarlas. ¡Cuanto no se ha dilatado el dominio de la sensacion desde que con el termómetro podemos precisar los grados de calor, con el barómetro medir las alturas, con el péndulo los aplanamientos del globo, y con la balanza las casi milagrosas combinaciones químicas! El piloto con el sestante determina algunos ángulos y sabe la distancia en que se halla del polo; el astrónomo con los círculos repetidores prefija el instante y los paises en que dentro de siglos, se reproducirá un fenómeno celeste. Por el feliz consorcio de las ciencias con las artes, nos servimos de la luz para fijar los contornos en la pintura, y de la electricidad para esculpir, alumbrar y trasmitir en un segundo las comunicaciones á largas distancias. Apenas queda industria en que no intervenga el uso de las máquinas, que centuplican fácilmente los objetos de consumo universal, cuyas ventajas redundan en beneficio del mayor número. Mas no terminan aquí los recursos de la ciencia. Al mismo tiempo que nos ayuda á dominar la naturaleza, aumenta y estiende la propiedad con el crédito, asegura la paz de los estados estrechando los vínculos sociales, mejora la legislacion, atenúa los castigos, economiza la pena de muerte, cierra las casas de juego, proscribe las loterías, suaviza el sistema carcelario, proteje la agricultura, fomenta la instruccion en todas las clases, acuerda la abolicion de la esclavitud y proclama la fraternidad universal.

Si todavia subsiste la dominacion atroz de *enemigos naturales*; si las naciones se hallan espuestas hoy mas que nunca á ser borradas del mapa político de la Europa, en virtud del derecho nuevo; si las guerras no limitan su objeto á la reparacion de agravios y á garantirse contra nuevas injurias; si la violencia se cubre aun con el velo de la legalidad; si á los pueblos les esperan nuevos y prolongados martirios, señal es que el dulce y pacífico gobierno de la ciencia no rige hasta ahora, ni se ha planteado de lleno entre los pueblos. En cambio no han escaseado las promesas; se han hecho muchos ensayos; se han intentado reformas; han conmovido á la sociedad tremendas revoluciones, cu-

yos resultados tristes nos ha recogido la historia y desgraciadamente vemos cuán lejos estuvieron de llenar aquellas esperanzas que demasiado crédulos concibieran. Se esperó en la filosofía filantrópica, y esta prodigó los patíbulos y la metralla; se han ido sucediendo todas las constituciones y ha sido muy rara la que no se ha enterrado entre silbidos y maldiciones, sin tener en cuenta que en muchas habia costado su planteamiento el sacrificio de nobles vidas y de reputaciones intachables. Como si la riqueza fuese signo no solo del bienestar material, síno de dignidad personal, de independencia y de desarrollo intelectual, se ha colocado la soberanía en los mas nobles y ricos; hecho material y variable que se interpreta sancionado por el derecho de la fuerza. Se proclamó la libertad individual, y los Estados, en virtud de su omnipotencia, pretenden intervenir en la direccion industrial, intelectual y religiosa y aun en la familia, sagrado asilo en que la Providencia reunió la ingenuidad y la esperiencia, la debilidad y la fuerza, el deber de la obediencia, y el derecho de autoridad. Se reconoció la necesidad del sacrificio y se santificaron los apetitos. Se llegó á creer por algunos que el ateismo de los gobiernos á lo menos proporcionaria la paz á los pueblos, pero la guerra sangrienta y feroz que aflige hoy á los Estados-Unidos, ha dejado burlada esta esperanza. A la disminucion de la fé, de la disciplina doméstica, de la subordinacion tradicional, se ha ocurrido con el aumento de escuelas populares, pero la instruccion dista mucho de la educacion, donde se aprende la moral y se forma el carácter. El estoicismo individual; el orgullo de la soberanía de la razon; los éxtasis de la idea absoluta, son cosas que los pueblos no comprenden. Los filósofos no encuentran remedio á la duda universal, que solo deja ignorancia é ilusion en lo pasado, y presenta la nada en lo porvenir. El entendimiento del hombre escitado sin cesar á la defeccion y á la resistencia, sin mas apoyo que una fé sin amor, una plegaria sin uncion, una piedad sin atractivos, concluye por abandonarse á las pasiones y por disculpar y santificar los estravios del corazon y de los sensuales apetitos, de donde tienen orígen todas las miserias, todos los actos repugnantes que degradan á nuestra sociedad.

No se necesita, en verdad, ser muy generoso para irritarse

al ver cómo sucumbe el espíritu público bajo los cálculos egoistas, al notar la oscilacion en las opiniones, el predominio del poco mas ó menos, la ambicion de popularidad tan vana como la de títulos y condecoraciones, las agitaciones sin objeto, los deseos sin nombre, la tiranía de la opinion que nada examina y todo lo juzga, que adora y conculca, que se postra ante sus ídolos y luego los rompe, que permite abusen de su nombre traficantes ambiciosos. En las mismas ciencias, á quién no desagrada esa especie de furor en presentar sistemas, ideales en sus procedimientos, absolutos en sus principios y arbitrarios en sus aplicaciones? Esa estremada aficion á grandes palabras, á fórmulas inusitadas, á teorías imaginarias; ese delirio en pretender ostentar diariamente nuevas ideas; y desgraciado de aquel que se presenta en cátedra con aquellas que cuentan algunos años de existencia! Y por fin, esa pasion á los conocimientos superficiales, y á decidir y sentenciar en todo, sin haber estudiado nada. Contrista tambien una sociedad mas sistemática que moral, en la que nos creemos honrados porque estamos civilizados, sábios porque somos hábiles, virtuosos porque no somos depravados: sociedad en que la seguridad de los pueblos se confia á la policía, y la moralidad del mundo al código penal; sociedad en la que la clase afortunada goza y descansa, pasa toda su vida en un cauto egoismo, y oculta su inercia bajo la fórmula *nada de esceso*; mientras á su lado vive otra sin recursos, débil, numerosa y desatendida, que padece y siente las ventajas que no tiene, porque comprende el derecho de adquirirlas, y aunque en nuestra España felizmente es reducido su número, y no se halla en aquella situacion miserable y desesperada que en otras naciones, á la ciencia sin embargo pertenece preparar y proponer aquellas medidas que la coloquen al abrigo de toda necesidad. A vosotros comprofesores beneméritos, se os confia el estudio de aquellos problemas, cuya solucion no encontrareis en las arbitrarias teorías de Bentham, ni en las feroces é impias máximas de Malthus, ni en los sentimientos humanitarios de Sismondi, ni en las utopias de los comunistas y socialistas, ni en los sueños dorados de Fouriere, ni en el ateismo delirante de Owen, sino en la meditacion y comparacion de juiciosas doctrinas, en los inéditos cánones del buen sentido, en el estudio refle-

xivo y profundo de nuestras venerandas leyes, *y sobre todo en el ejercicio y fomento de aquellas prácticas salvadoras de amor y caridad, que hace diez y nueve siglos viene recomendando y practicando la Religion Católica, amando á nuestros semejantes con el mismo amor y en la misma medida que nos amamos á nosotros mismos.*

Apoyados en estas bases sólidas é indestructibles, qué no se esperará de vosotros dignos y celosos profesores de la facultad de letras, cuya mision santa y elevada es defender los principios, inflamar el honor nacional con la memoria de nuestras glorias, y alentar á la juventud al estudio de las lenguas sábias, que son la llave de los secretos del mundo y de las letras, que remueven y resucitan las pasadas civilizaciones, que imprimen el sello de lo profundo y de lo grave, de lo elevado y magestuoso, de lo heróico y lo sublime?

Y qué no hareis tambien, vosotros, sábios y esperimentados profesores del derecho á quienes incumbe esponer las nociones de lo equitativo y de lo justo, las penas y los crímenes, las ventajas de la asociacion y de la empresa, y la conservacion y fomento de los intereses sociales?

Y qué no, en fin, vosotros, profundos maestros de teología que debeis esponer la armonía de la fé con la filosofia, los bienes y los males, la moral y el dogma, la vida espiritual y la muerte eterna?

He concluido, señores, y llegado al fin que al principio me propuse. Permitidme ahora dirigir una palabra á la juventud que nos escucha. Si, jóvenes apreciables, esperanza de nuestra amada patria, vosotros que sedientos de verdad y de justicia, exentos de errores y de preocupaciones pretendeis iniciaros en los misterios de la ciencia, oid dóciles la voz de vuestros sábios maestros. La nobleza, la hidalguía y la tolerancia generosa, son los sentimientos que mas os convienen. Sea vuestro fin el bien del pais, la gloria vuestro término. La aplicacion y la disciplina vuestro único camino; en él encontrareis siempre á vuestros maestros, juntos haremos todo el viaje. De nosotros será allanar todas las dificultades y obstáculos, de vosotros los beneficios y la gloria.

HE DICHO.

Salamanca 1.° de Octubre de 1862.